

VIVIR LA UNIVERSIDAD COMO EXPERIENCIA

Eusebio Quiroz Paz Soldan
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle

La universidad, no cabe duda, es una experiencia diferente para cada quien y se relaciona con las expectativas de las personas que ingresen a la antigua institución buscando un título propio, como viene sucediendo desde la intervención napoleónica en el claustro académico, convirtiendo las Escuelas en Facultades que preparan alumnos en un área especializada del conocimiento y del ejercicio social de una profesión.

Tal vez, de tanto reiterarlo no nos damos cuenta que las esperanzas de los alumnos al ingresar en la Universidad se orientan exclusivamente hacia lo profesional. Ellos desean obtener una licencia para ejercer legalmente una actividad profesional. En cierto modo se identifica hoy a la Universidad con la escuela profesional y se ha convertido en parte obligatoria de la educación pública cuyo acceso se garantiza como un mandato constitucional que debe garantizar, no se sabe con qué recursos, que los estudiantes pasen del colegio a la universidad.

Esta imagen pragmática de la Universidad como escuela profesional, ha llegado al extremo de vincularla con la demanda del personal calificado que pida la empresa.

Así se juzga temerariamente la calidad y eficacia de la universidad por número de titulados profesionales que encuentran empleos de empresas de prestigio. Algunos postgrados de especialización en este sentido en algún momento se exigen en el curriculum vitae de los candidatos a un puesto de trabajo que tuvieran títulos de tales universidades y posgrados en otras.

Sin embargo, nada iguala a la experiencia de vivir en una universidad cuyos años de estudio iniciales, nos han dejado huella en el espíritu y no en la memoria.

Los profesores que nos enseñaron asignaturas que nos abrieron las ventanas y el horizonte de la cultura universal, siempre serán recordados con afecto ya que nos iniciaron en lecturas literarias, filosóficas e históricas para sentar las bases de estudios universitarios ulteriores.

Las facultades de letras y los estudios de humanidades nos permitieron una experiencia fundamental de lo que es la Universidad.

No es el vanidoso afán de repetir lo que los demás no conocen, si no el captar el mundo de la poesía, del arte, del bien, de la belleza de los valores y los principios y la riqueza del diálogo que nos permita ahondar la amistad con quienes tienen intereses intelectuales similares a los nuestros.

La conversación de café nos ilustra acerca de defender puntos de vista y va formando en nuestra persona aquella prudencia que nos hace dueños de lo que decimos y prisioneros de lo que decimos, peor si herimos la sensibilidad a la memoria ajena con nuestros comentarios indebidos.

La “vivencia de la Universidad no es solo la rutina de clases y exámenes, es una forma de vivir más compleja y profunda con acceso al enorme mundo del conocimiento y la cultura. No olvidar que mas y mejor aprende el que quiere aprender y que mejor aprovecha el tiempo el que hace lo más que el agrada hacer.

Ese ambiente donde maestros y estudiantes dialogan, analiza, critican, observan, discuten y aprecian mejora notablemente el espíritu de los jóvenes alumnos y acicalan el de los docentes para estudiar más y enseñar mejor.

Quizá una proporción menor de estudiantes se orientan hacia actividades no profesionales el sentido liberal del concepto, pero se trazan una ruta amplia donde la literatura, el debate, la exposición y la redacciones de artículos, textos, ensayos, les ofrece grandes satisfacciones y estimula su producción intelectual.

Los grandes sabios son fruto de su esfuerzo, constancia... y tenacidad como suele decirse “no nacieron sabiendo” y gracias a su voluntad han llegado a lugares donde reina la sencillez, la humildad y la maestría en su quehacer.

Esa experiencia se puede vivir en la Universidad cotidianamente, si no la reducimos a horarios de clase y exámenes más allá de lo formal de cada día, está el espíritu académico que mora en el aula, en la biblioteca y en el auditorio.

La universidad no es solo una curricula con número de créditos, es una manera de ser y de entender la vida, el mundo, la persona y la cultura con sus manifestaciones espirituales, sociales, religiosas y políticas. Esa es la diferencia que da significado a la experiencia de vivir la universidad.